

HOSPITALES CONFEDERALES



EL HOSPITAL DEL PUEBLO

Su origen

En el barrio de San Martín había un convento, uno de los tantos reducidos del obrucantismo y la reacción. La Revolución lo derribó, pero sólo simbólicamente, destinando el edificio a una noble función social.

Así, en los primeros días del movimiento, las monjas y zánganos fueron reemplazados por animosas muchachas y obreras, que con médicos dignos de su profesión atendieron diligentemente a los heridos en las gloriosas jornadas.

Tal fue el germen del Hospital del Pueblo. El local, incautado por el Sindicato de la Madera, pasó luego a manos del Comité de Defensa C. N. T. F. A. I. de la Barriada, el cual, conjuntamente con el Sindicato de Sanidad y contando con el apoyo generoso de las Patrullas de Control (que aportaban los víveres arrebatados a fábricas y acaparadores) organizaron el Hospital, brindando asistencia médica gratuita a la población.

Servicios del hospital

En los tres pisos del edificio se han instalado los Dispensarios, Salas y demás dependencias. El Hospital, con su Policlínica anexo (Lorenzo), cuenta con los siguientes Dispensarios: cirugía general para ambos sexos, oftalmología, otorrinolaringología, odontología, del tubo digestivo, infancia, dermatología y ginecología.



AYUDAR A NUESTROS HOSPITALES

Este periódico es distribuido por D. I. P. Rambla del Centro, 37, pral. BARCELONA

Tierra y Libertad

Unión, 7 - Teléf. 23658 BARCELONA Núm. 23 PRECIO: 40 CTS.

ESFUERZO DE LA C. N. T. EN EL ORDEN SANITARIO

Quien mañana pase revista a los acontecimientos de esta España inmunda. Dejará a preguntarse: ¿cómo fue posible que la avanzada combativa del proletariado, la C.N.T., soportara las vicisitudes y la formidable complejidad de dos años de guerra sin precedentes, conservando intacta su fuerza recordadora y, —sobre todo— el caudal de trascendentes posibilidades revolucionarias?

Nosotros apuntamos modestamente las causas que creemos fundamentales: ser un movimiento consubstancial con los destinos del pueblo ibérico, haberse fundido íntimamente a él deviniendo fiel expresión de sus anhelos, de sus necesidades, de sus inquietudes.

Entre estas necesidades, ninguna tan perentoria como la asistencia médica. ¿Falta la C.N.T., sangre y nervio del que trabaja y lucha, desde el levantamiento de la cruz roja y no presentar un balance de realizaciones constructivas?

Reclamamiento, no.

Por ello, en los mismos días de julio, cuando los obreros desbordaban las calles, ebrios de entusiasmo y

fervor revolucionario, en tanto que las fábricas producían, ¡por fin!, sin amos ni gendarmes y las primeras columnas confederales llevaban a Aragón el fuego libertario, se hacía en Barcelona un alboroto de afecto en torno a los heridos y se organizaba su asistencia médica.

Sobre estas bases se constituyeron los órganos confederales en lo sanitario. Independientemente de la acción estatal, los Sindicatos abrieron al pueblo los hospitales. En ellos, los trabajadores han recibido asistencia gratuita hasta hace poco y modestamente retribuida hoy, con las características de afectuosidad y elevada competencia profesional.

TIERRA Y LIBERTAD, tras de, en su número próximo pasado, la magnífica realidad del Instituto Claua Michelé y en el actual destaca la obra de los dos restantes nosocomios confederales: (el Sanatorio de la Bonanova —sostenido merced a incontables sacrificios, ha sido recientemente cedido al Estado a causa de las dificultades económicas); el Hospital del Pueblo, de la calle Frenzena, 335, y el Hospital de Sangre, en Pueblo Nuevo.



APOYAD SU OBRA

En abril de 1937 fué herido un milliano en Huesca, resultando desgraciado el lado izquierdo del tórax y rotas varias costillas por la metralla, quedando el pulmón al descubierto. En el año y pico de curación sufrió tres hemorragias por ruptura de los vasos situados debajo del músculo pectoral y fué objeto de seis operaciones y cinco transfusiones sanguíneas. Hoy el compañero se pasea tranquilamente por los jardines esperando el día, próximo, del alta.

Servicio permanente de urgencia

En previsión de heridos a causa de bombardeos y otros casos análogos, funciona día y noche un Servicio de Urgencia. Cuando los terribles bombardeos de Marzo, se dieron hasta 18 casos de urgencia diarios con 8 hospitalizaciones. Los dispensarios tienen una labor enorme. En un día han atendido por ellos hasta 250 enfermos. El Quirófano posee una capacidad de aproximadamente 15 operaciones semanales. Superfluo decir que la atención a los enfermos establece un abismo con los clásicos hospitales de monjas y del Estado.

Al visitar nosotros la primera sala de operaciones, servían casualmente la comida, teniendo ocasión de conocer de visu la alimentación servida a los enfermos. Como primer plato figuraba una sopa de puré seguida de otro abundante de judías y finalizado por bacalao. De pan, un trozo satisfactorio. El desayuno es servido a las 8, a las 1 la comida y de 6 a 7 la cena. Por cierto que los operados convalecientes ofrecen un ambiente cuyo as-

Retribución de los servicios

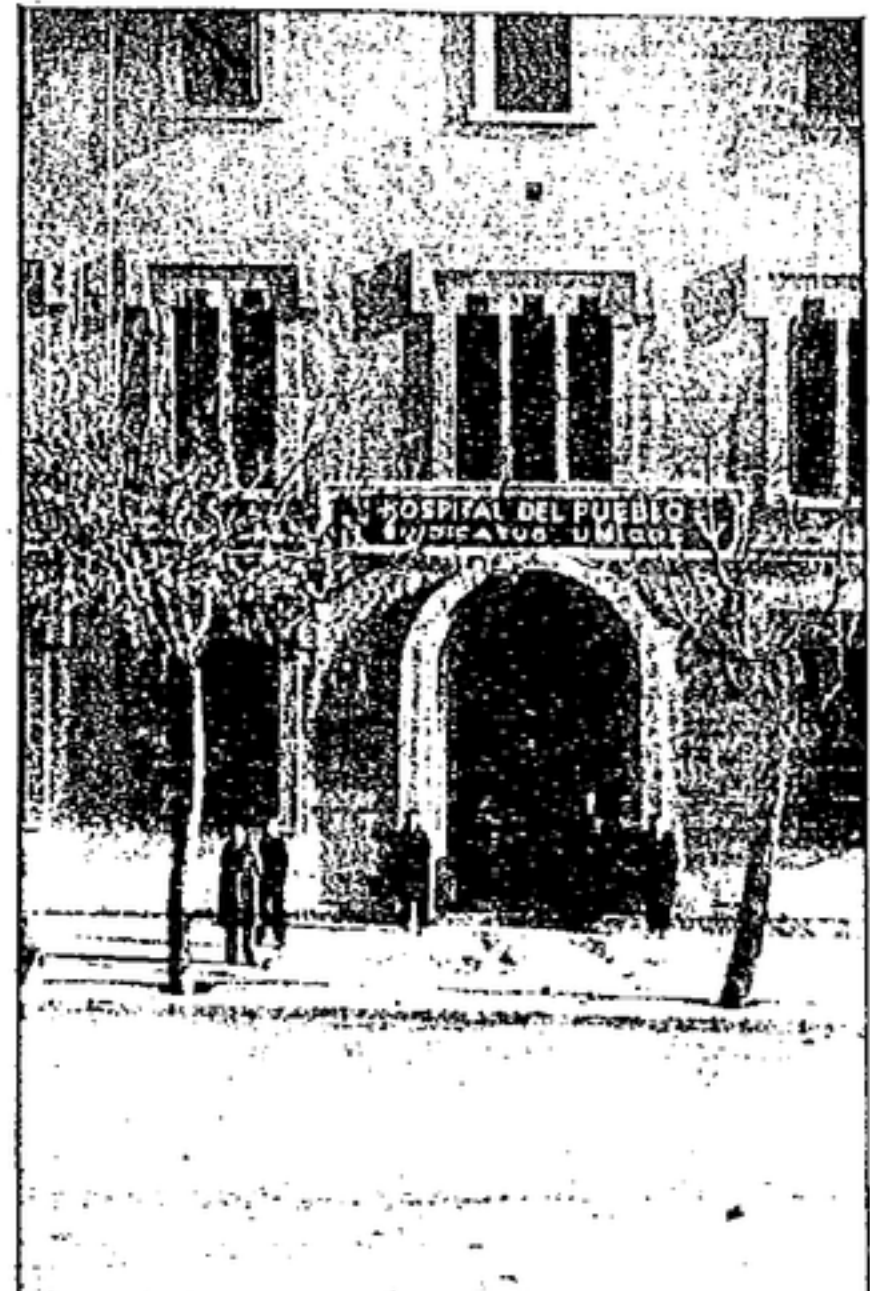
Durante muchos meses la atención de los enfermos fué completamente gratuita. Hoy las dificultades económicas han impuesto la fijación de modestas retribuciones. Así, en los Dispensarios hay que pagar una peseta por visita y otra para el Dispensario. Las curas del Dispensario son gratuitas. Las operaciones se cobran a razón de 40 pesetas y la hospitalización cuesta 12 pesetas diarias, comprendiendo la asistencia integral del enfermo. La radiografía se cobra a 15 pesetas. Hoy Sindicatos que pagan una cuota global mensual por sus afiliados, quienes en caso de enfermedad reciben asistencia gratuita, con la sola excepción de los medicamentos, de los cuales han de pagar un 60 por 100. También se ha establecido una cuota individual, de pesetas 250 mensuales, y otra familiar, de 10 pesetas, cualquiera que fuere el número de familiares.

EL APOYO DE LOS SINDICATOS

Desde los primeros días se perfiló vigorosamente la ayuda de los Sindicatos. Así, el de Industrias Químicas hace efectivo un aporte mensual de 13.000 pesetas; de 10.000 el de la Construcción; 2.000 la Colectividad Agrícola de Barcelona, registrándose numerosos donativos menores de diversos Sindicatos y Colectividades. En una ocasión los panaderos donaron 250.000 y en otra 25.000 los compañeros de la Industria del Papel. Algunos establecimientos contribuyeron con productos y trabajo, como los colchoneros, ladrilleros, las colectividades agrícolas y los Asilleros Carboneros. El «Agrupament de la Indústria Gas-tronómica» estableció una ayuda interesante, separando para los hospitales confederales 10 céntimos del sello de 25 fijado a las tarjetas de los Comedores Populares. Hoy las circunstancias han colocado a los nosocomios populares en situación difícil, debiendo intensificarse la ayuda de los Sindicatos y de los trabajadores considerados individualmente. Uno de las formas es prestar franco apoyo a las «JORNADAS SANITARIAS CONFEDERALES», tratándose de que estos hospitales surgidos al calor de la Revolución, por el esfuerzo de los proletarios, sean más y más ampliamente la Casa Sanitaria de ambiente cordial y grato para el trabajador que a ellos acude en procura de alivio a sus dolencias.

S.I.A.

NECESITA TU AYUDA asociate en S.I.A.



EL HOSPITAL DE SANGRE

Inauguración

Pueblo Nuevo es una población barriada obrera y eminentemente fabril. Razones ambas para que los asilares fuesen las dediques con frecuencia sus curidos edificantes y civilizadores. De ahí que, al ser retirado el Dispensario municipal, se hiciera imperiosa la necesidad de dotar de un establecimiento sanitario la barriada. Así se hizo en abril del 37, inaugurándose (también en el local que fuera de un convento) el Hospital de Sangre de Pueblo Nuevo.

En la inauguración participaron activamente el Comité de Defensa C.N.T.-F.A.I., las Patrullas de Control y el Sindicato de la Construcción que efectuó la refacción completa del edificio. Posteriormente el Sindicato de Sanidad se hizo cargo del Hospital, manteniéndolo abierto hasta fines de abril del corriente, en que fué cerrado a causa de insalvables dificultades económicas. Estas fueron superadas al cabo de un mes de cierre, reabriéndose el nosocomio bajo forma de «Policlínica Quirúrgica de Urgencia», en un local del ferrocarril revolucionario anarquista.

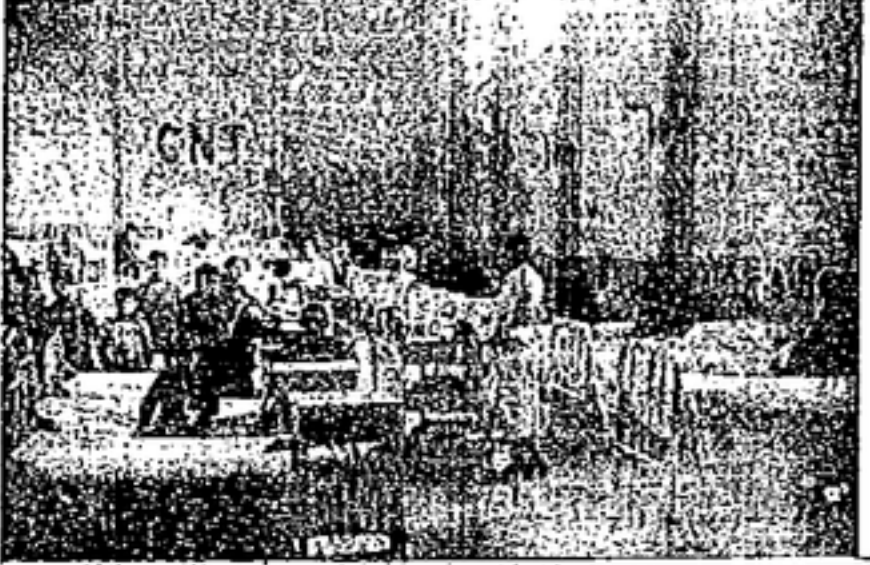
Funcionamiento del nosocomio

Hasta la fecha, las retribuciones de los servicios han sido enteradas con puntualidad. En lo sucesivo se seguirá el sistema descrito en el reportaje al Hospital del Pueblo. El Dispensario registra un intensísimo movimiento, haciéndose unas cien

visitas diarias durante las veinticuatro horas. Cuando los bombardeos particularmente salvajes, se realizaron numerosas hospitalizaciones quirúrgicas y Asistencias y seis operaciones en una noche. El personal sanitario comprende cinco médicos especializados y cuatro enfermeras, pertenecientes unos y otros al Sindicato de Sanidad (C. N. T.), que hacen de su misión un verdadero apostolado. Ubicados el Hospital en una zona peligrosa, las alarmas se dirigen a estos compañeros, que permanecen a sus ocupaciones en sus puestos.

Servicios médicos

Aparte del Dispensario, se cuentan diversas especialidades en cirugía y medicina. Hay un Quirófano moderno, un Gabinete de Pasoterapia bien dotado, un magnífico aparato de Rayos X y tres salas de cirugía. Para las reuniones del personal médico se tiene una sala provista de una biblioteca de Medicina general. La competencia de los compañeros médicos es elocuentemente realzada por el siguiente balance: numerosas y variadas operaciones y sólo dos defunciones en un año. Algunas intervenciones quirúrgicas fueron particularmente notables, como la efectuada con una víctima de los bombardeos a quien la metralla se le incrustó en la columna vertebral. Atendido con esmero interés, el operado recuperó en poco tiempo su estado normal.



EL 19 DE JULIO APARECERA «TIEMPOS NUEVOS»